

GACETA TAURINA

¡¡Todo lo que de Toros es..... en Internet!!

<http://www.ikarus.com.mx/toros>

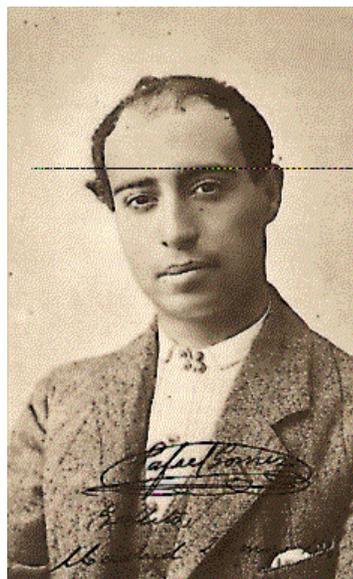
Año II, Sep/97

Director: Salvador García Bolio

No. 14



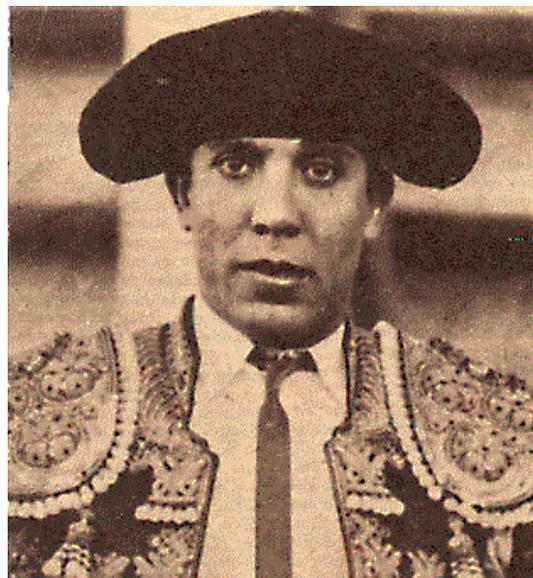
Rafael Guerra, "Guerrita"



Rafael Gómez Ortega, "El Gallo"



José Gómez Ortega, "Gallito"



José González, "Carnicerito"

APUNTES SOBRE EL DUENDE EN LA FIESTA DE TOROS

por

ISIDORO CARDENAS RODRIGUEZ

I.- CONSIDERACION PREVIA.- Desde hace algún tiempo había sentido la atracción por tratar de desarrollar algunas ideas acerca del famoso *duende*, ciertamente muchos aficionados se refieren a él porque dicen sentirlo, pero realmente parece ser que en la mayoría de los casos, escapa la posibilidad de intentar explicarlo. En realidad, solo porque tentado con la idea de abordarlo de alguna manera, no quiero perderme la oportunidad del reto, mas no de definirlo, por supuesto que no; sino de expresarles algunas cuestiones que considero interesantes y que puedan servir para aclarar el torrente de pensamientos que parecen venirse encima, cuando se trata de escribir de cuestiones tan subjetivas.

Gabriel García Márquez - ahora de nuevo en el comentario por su participación en el Congreso Internacional de la Lengua Española en la vecina Zacatecas -, confesó a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, que la hoja en blanco es la cosa mas angustiada para un escritor después de la claustrofobia, claro está, no soy ningún escritor, pero por lo menos siento aventajar al de Colombia, porque la idea mas o menos central que les quiero proponer por lo menos está presente al poner la hoja en mi máquina de escribir. Lo que viene después, Dios y Ustedes dirán. Otra cosa, tal vez las desviaciones que respecto a los puntos a tratar adviertan en el trabajo, sobre todo cuando se hable de algunos toreros, no tienen mas propósito que el buscar un acercamiento que pueda ser identificable con las catarsis que sienten y transmiten algunos toreros y que caprichosamente se amalgaman para tratar de dar forma al duende, a eso que se quiere alcanzar para sentirlo y que después apenas se asoma; se termina como un brevísimo latido del corazón que da paso a otro, que nunca será igual al pasado.

Federico García Lorca decía: *Al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre.* En primera instancia parece encontrarse adentro . . . muy adentro, de donde puede aflorar también la magia y la vida, pero también la sombra y la muerte. Estas cuestiones nutren a mi entender, el aspecto misterioso del arte taurino. Yo creo que no todos los toreros son capaces frente al toro, de crear y recrearse para dar paso a impresiones estéticas que llegan hasta la exaltación. El arte taurino, desde la perspectiva que pretende presentar este trabajo, también encuentra a quienes vestidos de luces y por ende, toreros también - tal vez por encima del propio arte -, expresan sombras, aflicciones, luchas interiores con aires de pasión incontrolable, los que de alguna manera quieren escapar, salir de un pecho que se siente comprimido porque el alma se ha vuelto como un campo de batalla de los instintos. En fin, durante muchos años seguí con interés las crónicas taurinas de Don Francisco Díaz Quijano, *Don Quijote* en el desaparecido semanario El Mundo de los Toros, reseñando los festejos celebrados en Madrid y en una de ellas el finado escritor taurino decía que su trabajo solo sería juzgado como bueno o malo, no podía ser de otra manera; pero sin llevar jamás la pretensión de aburrir al lector. Así que para esta oportunidad, hago más estas palabras.

II.- BUSCANDO LA RUTA DEL DUENDE.- Por principio, creo obligado el mostrar a Ustedes algunos conceptos de quienes de alguna manera han tratado de definir este tema. Inicio con la que

proporciona Marceliano Ortíz Blasco en su obra *Tauromaquia A - Z. Duende.- Encanto misterioso e indescriptible, tener duende es poseer un torero cualidades artísticas y estéticas muy diferenciadas que le individualizan.*

En su *Diccionario Ilustrado de Términos Taurinos* de Luis Nieto Manjón se puede encontrar que: *Duende.- Es en Andalucía, encanto misterioso e inefable. Así el que, según sus partidarios, tienen algunos toreros en el momento de ejecutar las suertes. Enseguida se añade de Antonio Aparicio:*

*El duende: ¿Padre del toreo el duende?
¿Hijo el duende del toreo?
Enigmático torneo donde el misterio se enciende.
Un capote que se extiende,
vuela ala de armonía.
Virtud de la torería,
que dibujando figuras, áreas,
arquitecturas regala a la luz del día . . .*

Y también se añade de César Jalón: *Por llevar en la masa de la sangre su mismo duende. . .*

El *Diccionario Porrúa de la Lengua Española* define al duende como un espíritu doméstico travieso.

Bien, de los elementos que se mencionan en las definiciones anteriores, creo que resulta mucha tela para cortar, nada mas que hay que hacerlo con orden. Como Ustedes aprecian que estas cosas se relacionan con el arte taurino, sin duda queda entendido que la fiesta de toros es una manifestación artística que encuentra en seres humanos - los toreros, claro está - , su objeto de estudio, que son abordados incluso, desde muy variadas disciplinas dentro de los campos de conocimiento que informan el desarrollo de la fiesta. Pero ahora mismo, resulta preciso continuar con la búsqueda de los indicios que permitan encontrar alguna base por donde el famoso *duende* camine y esto, porque parece ser que su característica traviesa hace que de repente se esconda y luego aparezca por donde menos se le puede esperar.

Desde mi particular punto de vista, mucha de la tela a que se refiere el párrafo anterior, puede encontrarse en las reflexiones que sobre las cuestiones del arte ha escrito el filósofo mexicano Samuel Ramos en su obra *Filosofía de la vida artística*. Veamos las razones: Ramos, a partir de las consideraciones de Nietzsche en el rubro psicológico, que le permite a este encontrar la analogía entre el estado de ánimo artístico y los estados del sueño y de la embriaguez, se halla con una momentánea ruptura con la realidad, con una insensibilidad de las impresiones reales, donde pone en completa libertad a la imaginación. Y luego, textualmente refiere: *En el estado artístico, por mas que el sueño y la embriaguez lleguen al éxtasis, por mas que se produzca la insensibilidad de las impresiones reales, el individuo queda en pleno dominio de su conciencia y sabe que lo que sueña es sueño y que la exaltación que experimenta con la embriaguez es pura embriaguez. Ciertamente que el individuo se olvida a sí mismo en el estado artístico, pero no podría experimentar el intenso gozo que le acompaña, si toda su conciencia estuviera debilitada, si no se encontrara en plena posesión de sus facultades. Para el pensador alemán, es posible encontrar en estos dos estados artísticos los nombres simbólicos de apolíneo y dionisiaco, de esta suerte se tiene que el artista apolíneo es el soñador o visionario, que tranquilo se recrea en la representación de imágenes y formas que la belleza revela a los ojos,*

mientras que el artista dionisiaco es el hombre poseído de delirio, de la manía divina descrita por Platón y que se origina en las musas; es aquél cuya vida interior, exaltada por la embriaguez estética, busca la expresión emocional. La comunión de estas dos vertientes se originaría en el estado de ánimo. En el estado apolíneo entra en juego la imaginación, mientras que en el estado dionisiaco aparecen de un modo intenso los sentimientos.”. Hasta aquí dejo la idea textual y sintética de lo expuesto por el filósofo.

Ahora paso a recordar brevemente, que de alguna forma Guillermo H. Cantú se apoya en las ideas expuestas antes, para manejar dentro de su libro *Muerte de Azúcar (Substancia taurina de México)*, las expresiones *toreo lúdico* y *toreo lúgubre*, no solo por la importancia de que en una y otra postura se ubique al torero, sino por la expresión de los estados de ánimo que manifiestan los toreros. Las ideas anotadas, a mi parecer abren un poco la puerta para ir entendiendo la confesión de Belmonte a su biógrafo Chaves Nogales en lo relativo al acento personal, eso que la íntima emoción traspase al juego de la lidia y pueda producir hasta las lágrimas, en un estado de posesión divina - o tal vez diabólica -; de ese éxtasis que produce el toreo, como agregara también *Joselito*, se entiende en la medida que se acoge la idea de que el éxtasis que se puede producir por el estado de ánimo al que muchas veces aludió el *Pasmo de Triana*, el estilo era sentimiento; para José era inteligencia y gracia y tal vez analizando un poco la personalidad de los dos toreros mencionados, también puede apreciarse que de algún modo, mas bien a su modo, expresaron su catarsis, a través de la purificación por medio del arte taurino de sus sentimientos y emociones.

Yo creo, sin estar exento de encontrarme apartado de lo que Ustedes pudieran pensar, que tratando de hacer acopio de síntesis de las suertes de ideas hasta el momento manejadas, que el *duende* se refiere a algo que viene de muy adentro, pero que no necesariamente se identifica con la chispa, o con la gracia, o con la vibra, o con la genialidad que acompañan el momento efímero de la creación del arte taurino. También se encuentra, pero tal vez cambiándole de nombre, con la borrachera de sí mismo, con la tragedia interna, con el dolor del hombre, con el tormento emocional, con la pasión incontrolada y desde luego aflora, emerge y se dispersa en la medida en que los toreros lo expresan y los públicos lo captan, lo sienten y se lo llevan para siempre, primero en la retina de los ojos y después en el corazón. Quiero recordar ahora que en diciembre de 1996, Nicolás Rodríguez, amigo de esta Peña y personal de quien escribe, se ocupó de algo que me llamó mucho la atención: La llamada capacidad de abstracción del público dentro de la fiesta de toros y bajo esa consideración, yo estimo muy válido que el aficionado produzca los aires aromáticos que inviten al duende a aparecerse en la medida que se entregue a la contemplación de lo que sucede en el ruedo, cuando momentáneamente se olvida y despreocupa de los intereses de la vida, es decir, que acude libre de espíritu al coso taurino.

También creo que cuando se dan esas llamémosle *condiciones*, es posible desarrollar un sentido interpretativo de la obra de arte taurino que se puede tener ante los ojos, si bien se debe producir un esfuerzo de comprensión, este fluye dentro de un clima de libertad.

Esto pareciera que sí algunos toreros han dicho que disfrutan su gracia o su tragedia porque liberan lo que traen dentro, tal vez pueda explicarse en función de un lance, un mulatazo, un remate o acaso una estocada, expresan mas que un movimiento del cuerpo, un recuerdo, un pensamiento o un sentimiento del alma. Tal vez en esos momentos el *duende* que sale de dentro, se asoma al ruedo y se pone en su cara, en el gesto recio, en la tibia sonrisa o en la dura arrogancia y como es diminuto y travieso, luego

salta y golpea cariñosamente la cabeza de quienes se levantan de sus asientos y aplauden rabiosamente o embebidamente de entusiasmo.

El *duende* pues, surge de repente y rompe las reglas y esto justamente me obliga a hacer un paréntesis, porque la idea generalizada de la aparición de su encanto misterioso, parece que se circunscribe a los toreros ubicados dentro de la cuerda artística, a los toreros para toreros, a los que producen su propia música, de la que dice José Bergamín que es para los ojos del alma y los oídos del corazón, que es el llamado por Nietzsche *el tercer oído, el que escucha las armonías superiores*. Desde luego que Ustedes en este momento piensan en determinados toreros, que evidentemente rompen las reglas del arte taurino, *Curro Romero* y *Rafael de Paula*, ambos españoles, que seguramente no entienden de técnica o que desconocen los terrenos; que cuando están bien, tal vez no saben ni porqué y cuando están mal creo . . . que sí se sabe porqué. Aquí en México y desde luego para mí, hay un torero que anda en esa tesitura y es Guillermo Capetillo, solo que esas odiosas regionalizaciones del arte taurino, parecen sujetar al duende para Andalucía y zonas circunvecinas, pero bueno, tal vez arrebatado y estiro el brazo para acercarme al duende y ponerle nacionalidad, dejándome llevar por el camino donde quiera o le de la gana de aparecerse.

Me estoy desviando, volviendo a los toreros que rompen las reglas. Quiero referirme con respeto a quienes expresaron su catarsis taurina en otra vertiente, no necesariamente opuesta - ya se verá por qué razón - *El Volcán de Aguascalientes* y Antonio Velázquez. Haciendo el conjunto de estos y aquellos, ¿Sería un atropello a la razón el identificar las líneas *apolínea* y *dionisiaca* en los estados artísticos de estos toreros?. Parece ser que no, desde mi personal punto de vista. Quiero recordar que el *duende* viene de muy dentro, de donde hierva la sangre y que en su travesura se transforma en insatisfacción, en rebeldía, en luz, en sombra, en vida y en muerte. Lo que estos dos grandes toreros mexicanos hacían en los ruedos, creo que refleja mucho de todo esto. Me permito insertar a este texto, la palabra escrita que dejó Rafael Rodríguez, que considero ilustra la seriedad con que concebía el arte taurino y lo que vio a su alrededor:

*Fiesta de luces
de sombras,
cantos de vida,
de muerte.
Rayo de acero que mata,
toro que mata y que muere.*

*Entre la bestia y el hombre
vive la pálida muerte.*

*Entre la luz y la sombra,
la Providencia interviene.
Fiesta de triunfo,
de gloria.
Fiesta de gloria y de muerte.*

Quiero entender con esto, que lo de unos y otros sale de dentro, en el caso de nuestros compatriotas, ese duende se transformaba en vibra, en auténtica verdad, tal vez en esa provocación inconsciente de la

muerte que adormecía los estímulos cotidianos para irritarlos, como se irritan y exaltan en una lenta verónica de manos bajas quebrando la cadera o se pudo apreciar en un pase de pecho, intenso y dramático donde parecía dejarse media vida, allí el *duende* hipnotiza, adormece, hiere, quema, pero libera el espíritu y lo fortifica, porque parece salir y regresa al alma. Sin duda siguieron a Belmonte porque toreaban olvidándose del cuerpo, era precisamente con el alma. Blas de Otero les acompañaría diciendo: *Aquella fiesta brava del vivir y del morir. Lo demás sobra . . .*

Y con el alma decía Bergamín, también se sueña y se juega, se canta y se baila. Los duendes se rebelaron en el caso de Antonio Velázquez a partir de la tarde de su alternativa, cuando cualquiera menos él, hubiera optado por irse a su casa después de las célebres faenas de *Armillita* a *Clarinero* y Silverio Pérez a *Tanguito*, aquél 31 de marzo de 1943 en *El Toreo*. El soportar el triunfo de sus alternantes no era fácil y tras ello, todos saben lo que pasó después con la carrera del valiente espada leonés. El sentimiento encontrado tal vez había estado aguardando el momento para escapar, acomodándose en el corazón del torero un llamado contante pero silencioso de la ambición, de las ansias de gloria y poderío, incluso a costa de la propia vida. La cogida inferida por el toro *Escultor* del hierro de *Zacatepec* parece probarlo de esa manera. Se afirma que antes de levantarse de la cama del hospital, en cuanto le fue posible articular palabra, preguntaría cuando torearía de nuevo y seguramente al hacerlo, estaba tocado por *duendecillos* rabiosos, insatisfechos que le punzaban el orgullo y la dignidad de profesional que solo toreando era posible expresar y desde luego, transmitir. En estos casos yo creo que el *duende* es el dolor mismo, la conciencia rasgada o lastimada que no se resigna al mal o a la desgracia, es una especie de instinto para conservar la vida, tal vez viviendo un placer extraño porque juega con la muerte.

Aquí llego a algo que puede o no ser verdad, dentro claro está, de la relatividad de nuestro pensamiento. Sí los valientes rompieron las reglas, pero de algún modo expresaron su misterio, entonces torearon con arte. Sí, esto se produce en la medida en que se puede captar a *El Gallo* en su respuesta para definir al que torea con arte, ese es el que tiene que decir un misterio y lo expresa, allí se produce la magia del *duende*, es cuando de estar aprisionado se libera y cual niña traviesa coquetea . . . solo que con la muerte, para sentirse vivo, mas vivo que nunca.

III.- ALGUNOS QUE SINTIERON ATRAPAR AL DUENDE.- Esta parte final del trabajo, de alguna manera a mi entender puede reflejar en algo, no se que tanto, lo que algunos toreros que pueden ser identificados en las líneas artísticas que se advierten en la mesa del mismo, han confesado en la plática serena de los entrevistadores, ya cuando el paso de los años les ha hecho madurar como hombres y como toreros - aún en el retiro - y que estimo guardan relación con el tema que intento desarrollar.

Quiero referirme primero a Luis Miguel *Dominguín*, quien en el libro *El Torero y su Sombra* de François Zumbiehl al responder a la pregunta: *¿Los toros se entienden con la cabeza, con el poder de análisis, o desde mas adentro, con algo que puede ser el instinto o la intuición?. No le podría decir esto es así. Habían días que por cosas al margen de esto, por problemas psicológicos e íntimos, atendía menos a esperar, a ver, estudiar al toro. Ese día salía a arrollar, a pelear, a morirme con el toro. No quería hacer nada de lo que el toro quería, era él quien tenía que hacer lo que yo quería. Son cuestiones de estado de ánimo . . .*

Revisemos ahora lo que *Manolo Martínez* dijo a Guillermo Cantú en su libro *Manolo Martínez, Un demonio de pasión. ¿Sabías que eras capaz de crear arte cuando empezaste a torear?. No, realmente*

no. Ni siquiera sabía lo que es arte. Eso vino después. ¿Lo sabes ahora?. El arte para mí fue y sigue siendo un misterio. La mayoría de los toreros no lo entiende. Muy pocos pueden describirlo, algunos alcanzan a expresarlo. Tal vez el público no sepa explicarlo, pero lo siente y lo manifiesta aplaudiendo y gritando; aquí lo llaman sentimiento . . . No lo sé, no puedo explicarlo, solo sé que viene de adentro, de lo que tu eres o cargas contigo. A veces cuando estoy citando al toro acuden a mi mente sentimientos tiernos, como el amor por mi mujer o el recuerdo de mis hijos. La satisfacción que me produjo algo que hizo de pequeño alguno de ellos o de lo que me imagino por sus cualidades haga en el futuro. Cuando son placenteros creo que sonrío. No tiene nada que ver con el toro, pero este me ayuda a hacer volar mi mente. Tengo muy presente a un toro de Xajay de gran estampa, que al momento de embarcarlo con el capote tuve un pensamiento muy agradable, en el segundo tiempo; cuando me lo pasaba por la faja, tuve otra evocación muy distinta y luego al despedirlo, al rematarlo otra mas, completamente diferente. La gente con su olé me despertó y entonces repentinamente, me di cuenta que estaba toreando, fue algo increíble . . .

Brevemente se puede ver el pensamiento de Pepe Luis Vázquez, el llamado Angel Rubio de San Bernardo transcrito en el libro de Zumbiehl: *Cuando se recuerda el toreo de Pepe Luis, no se piensa mas que en la alegría, en la vistosidad garbosa. Lo menos que se piensa es en la muerte . . . Es la grandeza del toreo; en un momento preciso de la lidia ves la muerte con toda claridad, en la cogida de un banderillero, en las cornadas de los caballos y al mismo tiempo ves la verdad de la fiesta, la tragedia. Y de ese momento pasas al momento sublime del arte y de la transparencia y se borra la muerte . . .*

También en *El Torero y su Sombra*, Jaime Ostos le refiere al autor cuando se toca el punto de la inspiración: *¿Estás sugiriendo que el toreo es ante todo inspiración, y que los llamados toreros de cabeza nunca alcanzarán esa meta ideal?. No, el tener mas o menos cabeza, no quiere decir que ese día la cabeza predomine sobre los sentimientos. Al contrario, lo que pasa es que cuando llega ese momento, cuanto mas cabeza tenga uno, mas cerca puede estar de la perfección. Porque en ese momento todo queda anulado, y uno ejecuta lo que una providencia divina le inspira hacer. No manda, lo único que hace es cumplir las órdenes que vienen de un mas allá . . .*

Para los fines de este trabajo, estimo suficiente la referencia al pensamiento de los toreros que ha citado aquí. Creo también que en la parte intermedia del texto, es donde se encuentran mis opiniones personales. Tal vez lo expresado por los toreros cuyas palabras he transcrito, como dije proporcionan la identificación o el reflejo de las ideas que han venido a mi mente.

Creo que solo restaría expresar que el *duende* en los toros puede ser la búsqueda de la vida, pero también de la muerte, habla de algo muy serio y profundo, es irreplicable, como el cante, el amor y las bellas impresiones. También produce música, alegre o triste y por venir de muy dentro, corre por las venas, pudiendo brotar de improviso cuando nace urgente, o cuando del mismo modo reclama la salida lenta y prolongada del dolor. Solo de ese modo dibuja canciones que convierten el drama en la alegría, el duelo en diálogo y hace que la mente se empeñe en tratar de llevar hasta el alma todo el misterio que le envuelve dentro de su magia, que intenta también verlo, sentirlo y guardarlo para siempre, mestizo y español o del lugar que sea, porque seguramente y por muy travieso que sea, como dice José Bergamín: *Para escapar a tu muerte no tienes sitio en el mundo para poder esconderte.*

Aguascalientes, Ags., abril de 1997.

SEGUNDA PARTE

**¿CUÁL ERA EL TOREO DE MANUEL RODRÍGUEZ
“MANOLETE”?****por****Antonio Barrios**

A 50 años de distancia, analicemos ahora, cuál era el toreo de Manuel Rodríguez.

Cuantitativamente era muy corto: la verónica y la media verónica con la capa.

Algunas veces toreaba la chicuelina y se recuerdan quites en Sevilla y Madrid por gaoneras, pero eso era muy esporádico y no forma parte de su tauromaquia.

En esencia, como ya dijimos, sólo dos lances: la verónica y la media.

Con el capote era estático, aunque templaba mucho, sobre todo en la media verónica que la ejecutaba con las manos muy bajas. Creo que a ningún torero la he visto dar mejor.

Se habla de la media verónica de Juan Belmonte, en la que cargaba mucho la suerte y la remataba muy atrás. Fermín Rivera también la ejecutaba así, pero considero que los dos la practicaban con menos arte que el cordobés.

¿Por qué era estático?

Porque siguiendo las normas que introdujo el Pasma de Triana de que el toreo de piernas, lo sustituye por el toreo de brazos, ese “estarse quieto”, Manolete lo toma al pié de la letra y no se mueve ni antes, ni durante el lance.

Entendió y puso en práctica que en la plaza, el que tiene que moverse es el toro y que la obligación del torero es aguantarlo, quedarse quieto.

También siguiendo la pequeña revolución de los gitanos, de Curro Puya y de Cagancho, daba los lances con las manos muy bajas.

Indudablemente no era variado con la capa, pero le podía a los toros en el primer tercio porque los lidiaba muy bien desde su salida.

Hacía con solemnidad el toreo de capa, su majestuosidad y su quietud eran lo que impresionaba al público.

Con la muleta, el ayudado por alto, el pase natural como pase fundamental de sus faenas, el derecho, el molinete y las manoletinias.

Toreo cuantitativamente pobre, pero con mucha clase y profundismo, como veremos más adelante.

Con la espada resultaba un estoqueador formidable, especialmente por la forma en que se entregaba a la hora de matar.

Mataba muy despacio, creo que de todos los toreros que he visto matar bien, solamente Joaquín Rodríguez “Cagancho” lo hiciera a esa velocidad.

En general Manolete se perfilaba muy en corto y al pitón contrario, arrancaba lento y se entregaba. Aunque citaba con la mano izquierda muy baja, como era su toreo, tenía el defecto de ir subiendo y en el momento de la cruz ya le traía entre el tórax y el abdomen. Puede ser que éste haya sido la causa de su muerte.

Vemos ahora la evolución de Manolete:

En sus primeros años de novillero (1934 - 1937) el de Córdoba es muy vulgar, lo tropicaban casi todos los bureles y sólo se distinguía por ser notable estoqueador; así nos lo cuenta Pepe Luis Vázquez.

De 1937 a 1939 es aún el torero codillero de sus comienzos, pero ya se le empieza a notar, además de su aguante, una gran personalidad.

1939 - 1943. Este es el período más interesante, no el mejor, pero sí el más profundo, en el que su estilo se modifica constantemente; reduce su repertorio, y su técnica y su estilo ascienden rápidamente hacia lo perfecto. En los primeros años Manolete hacia uso de un repertorio bastante extenso, pero fue eliminando los lances o pases que no encajaban con su temperamento, con su estilo, con su forma de concebir y entender el toreo.

1943 - 1945. Es la época de su plenitud. Manolete es dueño del estilo más logrado en la historia del toreo. Sus lances, sus mulatazos, incluso los más pequeños detalles son perfectos; estéticamente es imposible torear mejor. El equilibrio entre el fondo y la forma es perfecta y su toreo es muy personal.

Los pases y los lances fundamentales los daba con gran pureza.

Viene a México y es su última etapa: el estilo de Manolete está ya en un punto que parece de imposible superación; su toreo adquiere una elegancia y majestuosidad únicas. En nuestra patria mejora, pues torea con más temple.

Dicen en España que se “agitanó”, yo lo que creo es que se “mexicanizó”, es decir que toreo con más lentitud, con más temple, indiscutiblemente porque entendió mejor al toro y al público mexicanos.

Tiene que haberse dado cuenta que el toro mexicano tiene una embestida menos furiosa que el de la Península y que el público de nuestro país se entusiasma más con el temple, que con la eficacia y el dominio; que en México se siente más el toreo lento y profundo como lo hacía Silverio (que tiene su antecedente en Jesús Solórzano y no en Carmelo); que a los aficionados mexicanos nos gustan los toreros artistas, pero toreando con la lentitud que había introducido el rey del temple y que había llegado a su máxima expresión con el faraón de Texcoco.

Manolete se dio cuenta de ello y por eso llegó a torear con más lentitud. Allí toreaba con el temple a la española y aquí, por la embestida pastueña del bovino y por nuestra forma de sentir el toreo, con el temple a la mexicana.

Creo que lo mismo les sucedió a Paco Camino, al “Niño de la Capea”, a manzanares y últimamente a José Tomás, triunfador de la pasada Feria de San Isidro.

Veamos ahora si el Monstruo de Córdoba trajo algo al toreo, si aportó algo, si revolucionó el Arte de Cúchares.

Es necesario que estudiemos el momento en que se desarrolló Manolete.

Empieza su carrera en medio de la guerra civil española, hay que hacerlo notar. Las figuras de esa época daban muestra de alarmante decadencia. Los toreros que estaban en el candelero eran Marcial, Vicente Barrera, Domingo Ortega, La Serna, Pepe Bienvenida, Nicanor Villalta, Cagancho, Chicuelo, etc.; todos, taurinamente hablando anteriores a 1936. Con ellos, el toreo español estaba viviendo la última época de la soberana lección de Juan Belmonte.

Unos cuantos toreros, sin la vitalidad de sus momentos de plenitud, eran insuficientes para atraer las miradas de los nuevos aficionados. En realidad no interesaba casi ninguno, con la salvedad, tal vez, de Domingo Ortega.

Manolete llega en el momento justo y preciso, además sin que nadie le ayudase.

Quisieron en España ponerle en competencia con Pepe Luis Vázquez y en 1944 con Arruza y en ninguno de los dos casos había verdadera contienda, pues eran toreros distintos. En el primero, porque aunque Pepe Luis tenía mucho arte, tenía muy poco valor y no era diestro de pelea; era como enfrentar

a Séneca contra Becquer, lo que es una aberración. En el de Arruza, porque además de ser amigos, el toreo deportivo de éste y su brillante segundo tercio, no admitían comparación con el toreo sobrio del de Córdoba y que éste no banderilleaba.

La lección técnica de Juan Belmonte seguía vigente y a Manolete se le plantea una elección, ser un continuador, un eslabón más en la historia del toreo belmontiano, o, por el contrario, iniciar una nueva época.

Veamos lo que sucedió:

Debemos prestar nuestra atención al estudio de la faena que realizaba a casi todos los toros y ésta es la revolución de Manolete. Antes de él, la técnica taurina era la adaptación del torero al toro, es decir, el torero procuraba ver las condiciones del toro, sus defectos, sus cualidades, sus querencias, etc. y lo trataba de lidiar, lo corregía, lo toreaba con arreglo a sus condiciones.

Pues bien, Manolete hizo todo lo contrario y en eso creo que existió su revolución; hizo todo lo contrario y en eso creo que existió su revolución; hizo que su faena, su única faena, se adaptara a todos los toros; es decir, creó una faena “tipo” que llegó a aplicarla al 90% de los toros.

Si antes el torero se esforzaba en ser distinto ante cada toro, Manolete logró ser el mismo ante todos ellos.

Trataré a continuación de explicar cómo lo logró:

1o.- Había dicho Belmonte: “saldrá un torero que toree bien al 90% de los toros, uno que tenga el valor para pisarles a todos sus terrenos” y eso fue lo que primero hizo Manolete, pisarles los terrenos.

2o.- El estatismo, el aguantar hasta el extremo, el permanece inmóvil, el que sólo se moviera el engaño, el estar plantado en la arena, como si fuera un árbol.

3o.- El ejecutar el toreo de perfil, es decir, sin cargar la suerte. Manolete citaba al toro completamente de lado, no oblicuo, y nunca adelantaba la pierna de la salida.

4o.- Hacia el toreo natural, no el cambiado.

Recordemos la teoría de Pepe Alameda:

Natural es todo pase en que la mano del cite es la del mismo lado por donde viene el toro; si se cita con la izquierda por el pitón izquierdo eso es toreo natural, lo mismo que si se cita con la derecha por el pitón derecho. Cambiado o contrario es todo pase en que la mano del cite es la del lado opuesto a aquel por el que viene el toro.

El pase natural y el rechazazo son de toreo natural; el trincherazo y el pase de pecho son de toreo cambiado.

Los lances y pases que practicaba el Monstruo eran de toreo natural, así lo sentía él y en eso era auténtico y tan lo era que muy pocas veces terminaba las tandas de naturales con el pase de pecho; no las terminaba como nosotros estamos acostumbrados con dicho pase cambiado, porque no lo sentía.

5o.- Frente al toro tardo, Manolete se colocó cerca; frente al boyante, completamente perfilado y más lejos; en este sentido puede admitirse que el cordobés se amoldó a las condiciones del cornúpeto.

6o.- Manolete se colocaba lo más cerca del toro, teniendo presente, que esta cercanía tenía ir condicionada por la casi seguridad de la belleza y perfección del pase. Manolete no sacrificó la medida y la belleza de un pase, a la emoción que podía haber despertado la bárbara cercanía del bovino. Es decir, siempre prefirió la perfección.

Ante el dilema de lo completo y lo perfecto, Manolete sin el más leve titubeo prefirió este último camino.

Añade José Alameda en su obra Los Arquitectos del Toreo Moderno, que en este aspecto Manolete aportó algo al toreo, una manera de obligar, o sea de hacer arrancarse al toro que no viene; y esto no sólo porque se le acercó más, sino porque lo hizo por el camino recto; es decir, para José Alameda, Manolete planteó así la cuestión: si estoy centrado con el toro, en el sitio justo, lo que tengo

que hacer es ir reduciendo la distancia, pero nunca corregir la posición, porque si ésta es la buena, cualquier otra que tome ha de ser necesariamente inexacta.

Habíamos dicho que Manolete empieza su carrera en medio de la guerra civil española y que cuando toma la alternativa, las figuras de esa época daban muestras de decadencia.

En México sucedió lo contrario, también en ese momento época de oro del toreo mexicano, había muchas figuras, ya las hemos mencionado, pero de tanto torear juntos se estaban quedando dormidos, había una especie de letargo en ellos; sí estaban en plenitud de facultades, pero en las últimas temporadas ya no las exteriorizaban.

Pero llega Manolete en plan de figura del toreo y todos despiertan: Silverio, Armillita, Lorenzo, recordemos a Alfonso Ramírez en Orizaba.

Creo que si Manolete no hubiera aparecido en México, no nos acordaríamos de Canta claro, Barba Azul, Nacarillo, Buen Mozo, Pituso, etc.

Manuel Rodríguez triunfó en España con figuras en decadencia y triunfó en México con figuras en plenitud, pero ayudó también a que nuestros toreros inmortalizaran cornúpetas.

Quiero analizar ahora lo que nos dejó Manolete, su herencia taurina: ¿cuál fue esta herencia? ¿fue buena o mala, positiva o negativa?

¿Cuáles eran sus cualidades?

Vergüenza profesional, honradez, estatismo, aguantar, calidad intrínseca de su toreo; toreo perfecto, aunque corto; personalidad inimitable; el pase natural como eje fundamental de su faena; pureza en la ejecución de sus lances o pases; someter a los toros a su faena.

Buena masa hereditaria.

Pero qué sucedió ¿entendieron los toreros, esa herencia? ¿la supieron aprovechar? ¿comprendió el público a Manolete?.

Yo creo que no.

Los matadores que le siguieron se limitaron a copiar el estatismo y el aguantar del Monstruo, pero no sus demás cualidades. Del toreo ciencia y del toreo arte, pasamos de improviso al toreo valor; los diestros se pusieron cada vez más cerca del toro y a tratar de no moverse; citaban incluso habiendo cruzado el pitón contrario, trataban de emocionar al público con su sólo valor, creían emular al de Córdoba únicamente aguantando, creían que sólo eso era Manolete y que con sólo eso serían tan grandes como él.

Los públicos también nos emocionábamos y digo nos, porque yo también me emocionaba mirando a Antonio Velázquez y a Rafael Rodríguez en los ruedos. En España se dio principalmente el fenómeno del tremendismo: después de la muerte del Monstruo de Córdoba, vinieron muchísimos toreros a quienes llamábamos encimistas, todo lo querían hacer cerca del burel, exponiéndose muchísimo, quedándose quietos a la hora del pase, pero sin torear; vienen los Pedrés, los Litris, los Chamacos, los Chicuelos Segundo, por sólo mencionar a algunos de los conocidos, pero en general también los novilleros, los maletillas, los que soñaban en ser toreros, circunscribían la tauromaquia a citar lo más cerca posible y estarse quietos.

Todos querían emular al Torero de Leyenda, al que había entregado su vida en aras de la fiesta brava, con sólo aguantar y encimarse.

Esta parte de la herencia del Monstruo creo que fue negativa, porque los toreros y el público no entendimos que el aguante sólo era una de sus cualidades y por lo tanto, si no entendimos eso, se llegó al tremendismo, funesto para la fiesta brava.

Aquí en México, también sucede algo así, además de los ya nombrados Velázquez y Rodríguez, acordémonos de Paco Ortiz, del infortunado Joselillo, etc. El tremendismo imperaba.

Pero en nuestra patria sucedió un hecho histórico taurino muy importante. Muerto Manolete y retiradas nuestras figuras, surgen tres novilleros, los Tres Mosqueteros, que gracias a sus cualidades totalmente distintas entre ellos, nos hicieron recordar que no todo en el toreo es aguante.

Jesús Córdoba, el maestro.

Rafael Rodríguez, el valiente.

Manuel Capetillo, el artista.

No sé que hubiera sido de ellos, si hubieran aparecido en diferentes épocas del toreo, pero en las mismas temporadas como novilleros y habiendo recibido la alternativa los tres en la temporada 1948 - 49, constituyeron un acontecimiento importantísimo dentro de la historia del toreo mexicano, que nos volvió al cauce de lo que es la fiesta brava verdadera, a entender que no todo en el toreo es estarse quieto. Y repito gracias a sus cualidades diferentes entre ellos.

El toreo corto.- Hemos afirmado que el toreo de Manotee se circunscribía a muy pocos lances y pases en aras de la perfección. Pocas suertes, pero perfectas.

Los toreros que le siguieron, solamente le copiaron lo primero, mas no lo segundo. Unicamente le copiaron su toreo corto; casi todos los toreros posteriores a Manotee son toreros cortos.

Esta parte de su herencia también ha sido negativa para la fiesta brava, pues ésta se ha convertido en monótona, rutinaria.

El toreo de perfil.- Esto que para Manolete, por su vocación al toreo natural, convino para su tauromaquia, ha también sido nefasta para el curso de la fiesta y especialmente en México.

He sostenido y sostendré siempre que el toreo cargando la suerte es toreo-verdad, que el toreo adelantando la pierna de salida es mucho más valioso, que el toreo de perfil.

Desde la muerte de Manuel Rodríguez, los toreros siguieron lo que se ha dado en llamar el toreo paralelo, es decir, el toro pasa frente al torero, siendo paralela la línea del toro y la del torero, pues las piernas de éste se encuentran en una misma línea recta, que es paralela a la del cuerpo del bovino.

En España se criticó mucho el toreo de perfil; en México se alabó. Los cronistas en vez de enseñar al público lo desorientaron y han hecho que el toreo sea menos profundo y que el torero mande menos sobre el toro.

El toreo por alto.- Esta parte de la tauromaquia del de Córdoba, que en él tenía eficiencia, pureza y belleza, también ha sido negativa para el toreo post-manoletista y creo que ésto se debe más al público que a los diestros.

El público empezó a no aceptar la manoletina, después de la muerte de Manolete; no sé por qué causas ¿cuáles pueden haber sido éstas?

a) Porque se habían roto las relaciones taurinas con España y en esa época no se aceptaba nada, taurinamente hablando, que tuviera que ver con la Madre Patria.

b) Por respeto al torero caído.

c) Porque se decía que era toreo ventajista.

d) Porque los demás toreros la toreaban muy mal y se decía que solamente Manolete le había ejecutado bien. (Muy posteriormente únicamente se le aceptó a Juan García “Mondeño”).

Tampoco sé por qué causas y nunca lo he entendido, el público ya no aceptó el ayudado por alto y ni siquiera el lasernista. ¡Hasta a Procuna se lo silbaban!. Y si Silverio lo hubiera ejecutado en 1960, también se lo hubieran protestado.

El pase ayudado por alto era muy importante en la faena de Manuel Rodríguez; casi todas las faenas empezaban con dicho pase; con él experimentaba la distancia a la que se debía citar al burel y lo dejaba seguir su viaje. Esta suerte es valiosa y puede ayudar mucho en la faena, pero aquí en México ya no se acepta.

Los pases altos tienen su razón de ser; en el toro boyante, al principio; en el débil, en el que ha perdido fuerza, al final de la lidia. Pero eso ya no se comprende, quizás por la perfección que que los practicaba Manolete y que los toreros posteriores solamente daban trapazos.

Estas cuatro fases del toreo manoletista, estatismo, toreo de perfil, toreo corto y toreo por alto, por exceso o por defecto, han sido negativas par la fiesta.

Para finalizar, quiero exponer por qué considero a Manuel Rodríguez “Manolete” el mejor torero que he visto.

Por costumbre o por capricho, los taurinos hemos dividió a los toreros en tres categorías: maestros, artistas y valientes.

Manolete tuvo estas cualidades en grado sumo: fue de los toreros más poderosos que han existido; fue indiscutiblemente un torero artista, nadie podrá decir lo contrario; y fue un torero muy valiente, entre los más valerosos de la historia de la tauromaquia.

Quiero que se me entienda bien. No estoy afirmando que fuera más sabio y poderoso que José o Fermín; tampoco he dicho que hubiera sido más artista que Pepe Ortiz o Antonio Ordóñez; ni aseveré que fuera más valiente que Rafael Rodríguez o Diego Puerta.

Lo que sostengo es que Manotee fue de los toreros con más arte en la historia del toreo, de los diestros más poderosos de cuantos han pisado ruedos y de los espadas más valientes de todos lo que he visto.

A estas tres cualidades, hay que añadir otra más: el dominio que tenía sobre los toros con la mano izquierda. Es el torero que más ha domeñado bureles con la siniestra, pues todos los toreros tratan de someter al cornúpeto con la mano derecha y ninguno, o casi ninguno lo ha podido hacer con la izquierda.

Yo únicamente lo he visto, y en película, dominar con dicha mano a Rafael González “Machaquito”. Hubo un torero en México que usaba mucho la mano izquierda, David Liceaga, y se le criticó.

Además Manolete fue un gran estoqueador, entre los mejores, y practicaba la suerte suprema con lentitud, tal como lo expuse anteriormente.

Una cualidad más, su maravilloso toreo de capa, basta ver la película de la tarde en que alternó con Garza y el “Ahijado del Matadero”, para comprobar lo anterior.

Por todo lo que he expuesto aquí, considero que Manuel Rodríguez “Manolete” es el mejor torero de los que he visto.

EFEMÈRIDES

**HACE 50 AÑOS
15 DE SEPTIEMBRE 1947**

Muere José González “Carnicerito de México” en Portugal.

**El 14 de septiembre en Villa Viçosa, Evora, Portugal,
el séptimo de la tarde, su segundo toro,**

“Sombreiro” (negro, cuatroño, manso y difícil) de D. Estevao Augusto y Estevao Antonio de Oliveira coge a *Carnicerito* por el muslo derecho, falleciendo a las 8:30 del día 15.

“...Cuando un toro cárdeno, escurrido de carnes y feo, y herrado con el número 3, cogió mortalmente a *Carnicerito de México*, éste saltó la barrera con la extraordinaria fuerza que le caracterizaba, y cayendo junto a mí, regó el ruedo y el callejón con su sangre.

-Conchita- dijo horrorizado -, ¡me ha matado!

Quitándome los zajones, le amarré con sus correas la pierna destrozada. Varios espectadores, un amigo -Martinho Ribeiro- y un bombero le cogieron en brazos y fuimos corriendo hacia la enfermería, pero en la plaza de toros de Vila Viçosa no había enfermería. Empezó entonces la tragedia, que acabó a las siete y media de la mañana con la muerte del valiente y simpático matador de toros.

Le acompañé siempre, pues él no conocía a nadie en aquella tierra. Tres bomberos, dos curiosos y yo hicimos una carrera dantesca por el empolvado camino que nos llevaría al hospital. Corriendo entre coches parados, cuyos dueños estaban cómodamente instalados en el tendido, ignorando lo que pasaba fuera del ruedo, llevábamos en una hamaca sobre ruedas la figura ensangrentada de un torero vestido de luces. Mientras corríamos a su lado, yo rezaba por él para darle las esperanzas que perdió desde el primer instante..

-¡Quiero morirme en mi tierra! - decía - . ¡Quiero ver el cielo de mi Méjico, y dejan que me muera así!

¡Qué minutos aquéllos, que parecieron horas, cuando sobre mis manos, adormecidas de la presión de las correas de los zajones, corría a chorros la sangre caliente de tan generoso compañero! ¡Qué espantosa sensación de inutilidad sentí ante la impotencia para contener la hemorragia!

Por fin, el hospital, ¡gracias a Dios! Aparecieron los médicos y se le hizo una operación de urgencia, pero no había sangre para la necesarísima transfusión. Estaba muy mal, en estado de *shock* gravísimo.

Como a las once de la noche abrió los ojos, al verme aún vestida de corto, dijo con interés y cariño:

-No te preocupes, tú tienes que torear mañana. Debes descansar. Yo estoy bien.

Pero al caer en la inconsciencia me decía por mí:

-No me dejes -decía-, que siento que me muero como *Manolete*..., me voy como él..., ya lo verás... Hace un mes le mandaba yo pésame a su pobre madre... “Señora -decía el telegrama-, lo siento...”

Padecía yo la desesperación de no poder tranquilizarle... ¿Cuándo llegaría la sangre para la transfusión?

Eran cerca de las siete de la mañana cuando me dijo:

-¿Sabes? No más le ruego a Dios que me dé valor.

Protesté:

-Pero, José, tú vas a mejorar; si no tienes nada.

Haciendo una mueca, consiguió guiñarme un ojo, sonriéndose:

-Lo siento... -repitió como en sueños-. lo siento por mi mujercita y por mi madre.

Le habían aplicado suero y plasma. ¿Cuándo llegaría la sangre?

Momentos más tarde, al quererle arreglar las almohadas mientras Asunción iba a buscar el oxígeno, se quedó inmóvil. En ese momento entró el gran cirujano doctor Jardín, que había venido desde muy lejos para hacerle una transfusión de sangre.

A las ocho de la mañana estábamos frente a su cuerpo, en una pequeñita capilla, rezando por su alma, aunque no podíamos creer en su muerte. Llorábamos todos, aunque de agotados ni lágrimas teníamos.

Y a las cuatro de la tarde estábamos casi todos los de la capilla en el patio de cuadrillas de Portalegre. Seguramente que en aquella plaza no había enfermería. Pero ¿quién, antes de torear, iba a preocuparse por esos detalles?

(**RECUERDOS** por “Conchita Cintrón”. 1962, Madrid. Espasa-Calpe. Páginas 216-218).

HACE 85 AÑOS
28 de septiembre de 1912
José Gómez Ortega “Gallito” recibe la alternativa.

(SOL Y SOMBRA. SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO. AÑO XVI. Madrid 3 de Octubre de 1912. Núm. 866).

ALTERNATIVA DE JOSÉ GÓMEZ “GALLITO CHICO”, EN SEVILLA.

(fotografía: <<Gallito>> dando la alternativa á su hermano. Inst. de Santa Eugenia)

TOROS EN SEVILLA - 28 DE SEPTIEMBRE

Seis toros de Moreno Santamaría para *Gallito*, Pazos y *Gallito III* compusieron el cartel de la primera corrida de feria.

Fuera por lo inseguro del tiempo, fuera por el temor de los forasteros á quedarse en medio del camino por la huelga ferroviaria, ó por la epidemia que reina en la ciudad, sólo había media entrada al aparecer las cuadrillas, que hacen el paseo en medio de aplausos.

Primero, *Caballero*, núm. 16, negro bragao, chico, corto y caído de pitones. *Gallito petit* recibe al bicho con cuatro verónicas soberbias, yéndosele el burel en todas, y repite con tres más, magníficas, terminando con un buen recorte.

De los de tanda, Medina y Camero, toma el bicho, con mucha voluntad y codicia, pero con poco poder, cinco varas, por una caída y una defunción caballar. El tercio resulta animado, haciendo los *Gallos* derroche de elegancia y arte en los quites y estando Pazos muy valiente en uno.

Al variarse el tercio, cogen los garapullos los hijos del señor Fernando. Joselito ejecuta varias monerías, y llegando admirablemente y cuadrando en la cara, pone un par inmenso, de frente. (Ovación.) Rafael coloca un par, desprendiéndose un palito. José, al cambio, coloca otro par soberbio, cerrando el tercio Rafael con otro desigual, siendo ovacionados los dos hermanos.

Gallo mayor toma los avíos y se los entrega á Joselito, haciéndole matador de toros, ovacionando el público el acto y dejando oír la música sus acordes.

El menor de los Gallos empieza la faena con un buen pase cambiado á muleta plegada; sigue con otro natural, en el que aguanta bien, y continúa con otros

(fotografía: Pazos en el toro segundo.)

muy buenos de pitón á rabo, no habiendo en todos la debida fijeza en los *pinreles*. Cuadrando el bicho, cita á

(fotografía: <<Gallito chico>> en el toro de la alternativa.)

recibir, pero enmienda el terreno, y deja un buen pinchazo. Desde muy cerca da otros pases, citando nuevamente á recibir, y cobra otro pinchazo de igual calidad, aguantando esta vez más. Luego entra al volapié inmejorablemente, dando una estocada hasta la mano, desprendida, que hace innecesaria la puntilla. (*Ovación, sombreros y vuelta al ruedo.*)

Segundo.- Atiende por *Colegial*, luce pelo berrendo en negro y el número 27, apretado de defensas, bizco del izquierdo y alto del contrario. Le recibe Pazos con seis verónicas, enmendando el terreno en dos y parando en tres, oyendo palmas. Cuatro varas, tres caídas y tres caballos muertos componen el tercio inaugural.

Pazos toma banderillas y clava un par bueno, al cuarteo. (*Palmas.*) Completan el tercio *Finito* con un par delantero y el hermano de *Limeño* con otro bueno, siendo cogido, sin percance que lamentar.

Pazos torea sin reposo en los pies, pero cerca, sobresaliendo un pase ayudado por alto, notable. Intenta el buró saltar la barrera, causando la consiguiente desbandada. En tablas entra Pazos con coraje, sin estar el toro igualado, y da un pinchazo en buen sitio, saliendo por la cara. Nueva ración de trapo é idéntica labor con el acero. Mas pases, siendo en uno perseguido é intentando el buró saltar la valla. Otro pinchazo en la cruz, entrando recto y saliendo por la cara desarmado. Por último entra Antonio con muchos arrestos y clava media que mata sin puntilla. (*Muchas palmas y vuelta.*)

El corrido en tercer lugar se llamaba *Romero*, estaba numerado con el 88 y era negro bragao, chico, corto y abierto de alfileres. Rafael Gómez le saluda con dos largas cambiadas magníficas, varias verónicas, tres navarras y un recorte movido, escuchando aplausos.

Con voluntad aguanta el bicho cuatro varas, por una costalada, oyendo palmas Salsoso en un puyazo y los espadas en los quites. La lidia es muy bien dirigida por *Gallito* mayor, que fija al bicho dos veces admirablemente.

Después ofrece los palos Rafael á su hermano. Joselito sale por delante y cuarteo un superior par. (*Ovación.*) Rafael mete después, de poder á poder, otro superiorísimo. (*Gran*

(fotografía: <<Gallito>> en el tercer toro.)

ovación.) Termina el tercio *Gallito III* con medio.

José toma los trastos y se los devuelve á Rafael, quien, en un arranque de cariño, le estrecha la mano y le besa. (*Ovación y música.*)

El *Gallo*, con la muleta, hizo una estupenda faena, demostrando que es imposible arrimarse más. Los tres pases con que inauguró la faena fueron movidos y distanciados; pero luego se rehizo hasta el extremo de que no se puede estar más cerca, aguantar más, ni lucir más vista, inteligencia, gracia y arte. Tres pases hincado de rodillas, junto á los tableros, fueron colosales, y dos altos, tres ayudados de pecho y dos cambiados por bajo, resultaron verdaderamente soberbios. Cuando se preparaba para

entrar á matar, á medio metro del testuz y con la espalda pegada á los tableros, se le arrancó el bicho, librándose con un pase ayudado forzado. La música amenizó la faena, y el público coreó con olés la labor del gran torero. Desviándose de la recta y alargando el brazo, entró Rafael á matar, colocando una estocada hasta la mano, desprendida por el lado contrario, tendida y ladeada, que, con unos cuantos muletazos, se acuesta el bicho. *(Ovación y vuelta al anillo.)*

Cuarto.- *Puntero* de mote, negro, lombardo, marcado con el número 2, hondo y levantado de púas. *Gallito* le da dos verónicas movidas y un recorte. Recibe el astado cuatro varas, y se desquita derribando á dos hulanos. Rafael sobresale en quites.

Gonzalito clava un par desigual. *Pollo Posturas* otro abierto y terminan con dos aceptables. *(Palmas.)*

Gallito brinda á los de sol. La faena se compone de un buen pase natural, tres más pasándose la muleta por la espalda con gran precisión y uno de molinete magnífico. Iguala, y arrancando por derecho, deja un pinchazo hondo en lo alto. Varios pases más sin reposo, pero aguantando firme, y arranca muy bien, colocando una estocada en lo alto, algo delantera, saliendo desarmado y buscando las tablas. *(Ovación.)*

Quinto.- Atiende por *Cubeto*, número 4, bien puesto, escurrido de carne y muy fino. (Sigue la ovación á *Gallito*.) El reserva se libra de milagro, al caer la cabalgadura á un metro del toro. Pazos da al bicho varias verónicas movidas. Cuatro varas, dos descensos y dos pencos muertos componen el primer tercio.

Sobresale en quites *Joselito*. *Tano* prende un par caído. *Manchao* tira otro igual y termina *Tano* con medio.

Pazos brinda á los de la solana. Empieza con un pase alto, quedándosele el toro y luego le da tres más con la izquierda sin parar. Iguala, entra de dentro á fuera bien y cobra media estocada de acá que lo tira sin intervención del de la puntilla. *(Palmas y vuelta.)*

Sexto.- *Marranito* por mal nombre, berrendo en negro, marcado con el 101, chico, gordo y abiertillo de defensas. Los hulanos le rajan dos veces de refilón. El neófito le da una verónica y el bicho no acepta más. Al hacer el primer quite pierde *Joselito* la bandera. Mansurroneando recibe el de Moreno cinco puyazos, el último superior de Medina, y derriba á un piquero. Dos jacos quedan fuera de combate. *Cuco* se pasa dos veces y clava un par caidillo. Almendro se pasa una vez y coloca medio, llegando muy bien. Cierra el tercio *Cuco* con uno entero, superior.

Gallo III empieza con dos pases ayudados de pitón á rabo, superiores, yéndosele el manso. Cuatro más, movido, y arrancando muy bien coloca media estocada, desprendida y delantera, sin que el buró hiciera por el matador. Rueda el toro sin puntilla, y *Gallito* es sacado en hombros.

ONARRES.

(Inst. de Santa Eugenia.)

HACE 95 AÑOS
28 de septiembre de 1902
Rafael Gómez Ortega “El Gallo” recibe la alternativa.

(EL TOREO. SE PUBLICA TODOS LOS LUNES. (AÑO XXIX. Madrid.- Lunes 17 de Noviembre de 1902. NUM. 1.581).

Desde Sevilla

Corrida celebrada el día 28 de Septiembre de 1902. (Primer día de feria de San Miguel.

Seguramente no hubiera satisfecho tanto otra cualquiera combinación á los inteligentes aficionados sevillanos, como la que dispuso la empresa de esta plaza de toros para los días 28 y 29 de Septiembre.

A los tres espadas contratados había verdaderos deseos de verlos torear: á Emilio Torres (Bombita), porque la grave cogida que sufriera en Madrid, al comenzar la taurina temporada, privó á la afición de la primera capital de Andalucía del placer de admirarlo en las tradicionales corridas de la famosa y popularísima feria de Abril; á su hermano Ricardo, por el grato recuerdo que dejara de su trabajo en las referidas funciones de la citada feria, y, por último, al simpático y buen torero Rafael Gómez (Gallito), por celebrar la ceremonia de su doctorado y tener entre sus paisanos muchos y muy acérrimos admiradores.

Además contribuía, y no poco, al mayor aliciente de estas corridas, el hecho de lidiarse ganado de tan famosas ganaderías como lo son las del Sr. D. Carlos de Otaolaurruchi y la Sra. Doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

A la primera de estas dos famosas vacadas pertenecían los seis bichos que fueron lidiados en la tarde á que esta ligera apreciación ha de referirse.

Conociendo, pues, los principales componentes ó elementos de la fiesta, pasemos á dar una somera idea de lo que ésta resultó; y á este objeto, comenzaremos, como es corriente en estos casos, por apreciar las condiciones de

EL GANADO

Como ya dejamos dicho, pertenecía á la vacada de D. Carlos de Otaolaurruchi, vecino de Sanlúcar de Barrameda, y en nuestro entender puede calificarse, en conjunto, la corrida de muy buena.

Los seis toros demostraron poder y voluntad, haciendo excelentes faenas en el primer tercio, sobresaliendo los lidiados en segundo, cuarto y sexto lugar.

En el segundo tercio no presentaron dificultad alguna, dejando á los banderilleros que cumplieran su misión con desahogo.

También á la última parte de la lidia llegaron nobles y sin resabios, resultando, en total, como ya hemos manifestado, una excelente corrida.

Los de mejor presencia fueron los lidiados en tercero y quinto lugar.

Según nos manifestó persona muy allegada á la empresa, el Sr. Otaolaurruchi se negó en un principio á vender esta corrida al arrendatario de la plaza sevillana, *por no tener gran confianza en el resultado que su lidia pudiera dar*. Los ruegos de la empresa hicieron que el Sr. Otaola cediera y que al fin se jugase la corrida. El resultado de ella ya lo conocen los que hubieran leído las anteriores líneas. Este solo hecho demuestra la escrupulosidad y la conciencia de este ganadero, que tanto se aparta de la regla general.

Y ya que hemos tratado de una de las partes más principales de las fiestas taurinas, entremos en el examen del trabajo de

LOS ESPADAS

Bombita: Estuvo algo apático toda la tarde, sin que realizara faenas dignas de encomiásticos adjetivos, ni llevara á efecto trabajos merecedores de acres y violentas censuras.

Por haber cedido al neófito el primero de los seis toros lidiados, se vió obligado á dar muerte á los corridos en tercero y cuarto lugar.

A su primero lo pasó de muleta con desahogo y sin distanciarse, agarrando un buen pinchazo, que no resultó estocada por derrotar el bicho al entrar el diestro.

Cuatro pases más bastaron para que el bicho cuadrara de nuevo y Emilio entrase, no muy por derecho, resultándole, por esta causa, una estocada algo desprendida. No obstante el defecto con que quedó clavado el estoque, el joven de Tomares escuchó algunas, aunque pocas, palmas al retirarse al estribo.

No tuvo, tampoco, gran fortuna al estoquear á su segundo, pues tras pocos pases, dados con arte y lucimiento, entró á matar, agarrando un pinchazo en su sitio, sin que el toro hiciese nada por el diestro. Más pases y media estocada corta, que escupe el bicho.

Con varios pases más se pone el de Otaola en condiciones de entrar á herir, lo que lleva á efecto Emilio agarrando esta vez una estocada entera, pero con el visible defecto de estar caída y algo atravesada. Esta faena no mereció, como es lógico suponer, la aprobación del público.

En quites estuvo bien, sobre todo en uno en que cayó al descubierto un picador en el toro cuarto.

Dirigiendo, dejó mucho que desear.

Bombita chico.- Para este simpático y valiente diestro fueron los mayores y más legítimos aplausos de la tarde. Toreó de muleta á los dos bichos que le tocaron en suerte de un modo verdaderamente admirable, metido materialmente entre los pitones de los toros, y con una tranquilidad y desahogo que jamás vi en torero alguno. Yo tengo, para mí, por muy cierto y seguro, que desde los tiempos de Lagartijo y de Frascuelo (época á que se remonta mi antigüedad como aficionado á toros), no ha pisado los circos taurinos otro diestro tan valiente ni que se meta más ni con mayor seguridad en el terreno de los toros! Sentiría lastimar susceptibilidades con esta categórica afirmación; pero creo que no me equivoco al hacerla, y entiendo que si alguno me censura ó critica por ella, la mayoría de los aficionados piensan conmigo.

A su primero, segundo de la tarde, le dió pocos, pero buenísimos pases; y entrando muy sobre corto, cuando el animal se hallaba con la cabeza por los suelos, agarró una superior estocada, siendo cogido y zarandeado por el bicho, que le destrozó la taleguilla sin que, por fortuna, le tocara á la carne. Esta faena le valió una grande ovación.

En su segundo también consiguió muchos y muy justos aplausos al pasar de muleta; pero no tuvo al herir la fortuna que tuviera al estoquear su primero, y no quiere esto decir, ni mucho menos, que resultara su faena con el estoque digna de censura; muy al contrario: en las distintas veces que entró á herir, lo hizo por derecho y sobre corto (exceptuando la última, en que se fué algo).

La causa de haberse visto precisado á entrar á herir en distintas ocasiones, me la explico yo de la manera siguiente:

El torero que está durante la faena de muleta tan próximo á los pitones de los toros, como suele estarlo, por lo regular, Ricardo Torres, ha de entrar á matar exageradamente sobre corto, ó, por el contrario, retirarse algunos pasos hacia atrás (cosa que resulta de pésimo efecto) en el momento en que al animal se halle en condición de herirlo. Como esto último no lo hizo Bombita chico en ninguna de las cinco veces que pinchó al de Otaola, de aquí que no clavase tampoco en ninguna de ellas el estoque en todo lo hondo que él, seguramente, hubiera deseado; porque si el diestro se coloca algo distanciado de la cabeza del toro, al engendrar el espada el arranque, el bicho se fija más en el movimiento de ataque del matador, y al defenderse, lógicamente, facilita con su potente empuje la acción del tortero; pero si el diestro se coloca extremadamente cerca de los pitones, al atacar al bicho no da tiempo á éste para tomar la defensiva, resultando que el espada tiene que hacerlo todo por sí solo, privándose de la poderosa cooperación del astado bruto. Esto es lógico y natural, y, en mi humilde pensar, entiendo que al diestro de Tomares le ocurrió esto en las distintas veces que pinchó.

En quites superior, y en los lances de capa dados á su primero, muy bueno.

En banderillas, bien.

Gallito.- Se nos presentó de matador de toros como lo habíamos visto de novillero: esto es, como un excelente torerito y un perfectísimo banderillero. Con el pincho no anduvo el muchacho desacertado.

Al primero, que lo estoqué por cesión de Emilio Torres, en señal de alternativa, lo pasó con inteligencia y arte, no obstante hallarse el toro aquerenciado en un caballo muerto, y lo mandó al desolladero después de un pinchazo, entrando con marcado cuarteo, de una buena estocada. Este trabajo le valió al hijo del inolvidable Fernando una grande ovación.

En el sexto no me agradó tanto como en el toro primero. Muleteó con menos arte que al bicho de alternativa, y se lo entregó al puntillero después de haberle propinado una estocada desprendida y atravesada, media aceptable y otra media delantera y perpendicular.

En quites y brega, muy alegre, adornándose y buscando palmas, que sus paisanos le tributaron sin regateos.

En banderillas, superiorísimo.

Con las banderillas se distinguieron: Pulga de Triana, Rodas, Antolín y Potoco.

Bregando, el Barquero, Morenito y Antolín.

De los picadores, el Arriero.

La presidencia muy acertada.

La entrada, un lleno rebosante.

Luis Corneta.

HACE 110 AÑOS

29 de septiembre de 1887

Rafael Guerra “Guerrita” recibe la alternativa en Madrid, España.

(EL TOREO. SE PUBLICA TODOS LOS LUNES. (AÑO XIV. Madrid.- Viernes 30 de Setiembre de 1887. NUM. 677).

“PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada ayer 29 de Setiembre de 1887.

Como todo llega en este pícaro mundo, andando el tiempo, llegó el momento de que la pátria del Gran Capitan contara entre sus hijos un nuevo matador de toros, á quien instruyó en los primeros pasos de su vida torera el célebre banderillero Caniqui.

Pero el programa que con antelacion se anunciaba por personas que debian estar bien informadas, sufrió una variacion de importancia para los aficionados; la de que las reses que en tal dia debian jugarse, debian ser de la ganadería del Saltillo.

Para sustituir á esos toros se echó mano de los de D. Juan Vazquez, procedentes de la testamentaría de doña Teresa Nuñez de Prado, dispuestos para la corrida suspendida el domingo último, los cuales se han lidiado con el mismo orden que en dicho dia lo hubiesen sido.

Hasta con el cambio de uno de Gallardo, por estar inútil otro de los seis adquiridos de D. Juan Vazquez.

Un fuerte aguacero con que las nubes nos obsequiaron por la mañana, hizo presumir á muchos que ayer se aguaría la fiesta como se aguyó el domingo; pero á las once comenzó á despejarse el horizonte, las nubes fueron disolviéndose y los aficionados se dispusieron á concurrir al circo taurino á presenciar cómo se doctoraba en taumáquia el cordobés Rafael Guerra, que, segun los carteles, se

presentaba confiado más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, añadiendo que procuraría desempeñar su cometido con el mayor lucimiento posible.

A las tres y media, el Teniente de Alcalde del distrito del Hospicio, D. Enrique Benito Chávarri, ocupó el sitio que en estas fiestas le está designado, y sacudiendo el pañuelo blanco, anunció á la concurrencia que había llegado el momento de la verdad, y poco despues cruzaban el redondel las cuadrillas capitaneadas por los Rafaelés Molina y Guerra al compás de un paso doble y escuchando palmas de los espectadores.

Cambiada la seda por el percal y en su puesto los varilargueros de tanda Fuentes y Pegote, se puso en libertad al primero de los cornúpetos que esperaban vez y que pertenecía á la ganadería de Gallardo.

Tenia un nombre apropiado al tiempo que viene haciendo, *Arrecío* era negro mulato, bien puesto de armas, numerado con el 55 y andaba bastante mal de carnes.

Con voluntad, pero sin poder, hizo la pelea con la gente montada.

Tres veces se las entendió con Pegote, la última cuando el caballo se acostaba para no levantarse más, no ocurriéndole un percance por meter Guerra el capote con oportunidad. Pegote llevó, además, otro tumbo.

Fuentes metió el palo en cinco ocasiones sin experimentar el más ligero contratiempo.

Lagartijo, en la cuarta vara de este ginete, entró al quite sufriendo una gran colada.

Manene y el Torerito, al cambiar la suerte, cogen los palos y se dirigen á los tercios del 1, donde los esperaban Almendro y Primito, á los que con la finura que es propia del caso, y como banderilleros del debutante, les entregaron los palos.

Estos agradecieron en lo que vale la atención y salieron á llenar su cometido.

Almendro entró por delante y dejó un par desigual al cuarteo.

Primito puso, por su parte, medio par bajito, saliendo achuchado, y con anuencia de su compañero, repitió, dejando al cuarteo un par malo.

El toro en este tercio cortaba el terreno, que era un primor.

Suenan de nuevo los clarines, y... ¡sensación!

Rafael I, como han dado en llamar á Lagartijo, armado de estoque y muleta, se dirige hácia donde se encontraba Rafael II (Guerrita), esperando amocionado aquel instante decisivo en su porvenir torero, con el capote al brazo.

El público batió palmas.

Montera en mano recibió el neófito á su maestro, el cual, quitándose la suya, le entregó el estoque y la muleta, diciéndole:

No está *Arrecío* chiquillo,
en güena disposición
para andarse con floreos,
pero, pues tienes valor,
y toitas mis lecciones
has deprendido al reloj,
vamos al toro, muchacho,
que á tu lao estaré yo.

Y *Guerrita* se fué hácia la presidencia, pronuncia la oración parlamentaria que es de rúbrica, que aplaudió el concurso, y se encaminó hácia *Arrecío*, que estaba incierto, cobarde y desparramaba la vista.

Guerrita, que lucía uniforme nuevo color tórtola, con caireles de oro y cabos rojos, saluda al de Gallardo con un pase natural, al que siguió uno alto, sufriendo una colada, siendo cogido y derribado, y una vez en el suelo le hoció dos veces, llegando Rafael con oportunidad para evitar una nueva acometida. (Palmas).

Repuesto el muchacho y ayudado de un modo especial por Lagartijo, dió cuatro pases naturales, tres altos, perdiendo en uno la muleta, uno de pecho y cuatro cambiados, y una vez cuadrado *Arrecío*, entró al volapié con una hasta la mano muy buena.

Después de un pase natural, cinco con la mano derecha, nueve trasteos y dos intentos de descabello con el estoque, descabella á la segunda vez con la puntilla.

El público aplaudió al neófito.

En cuanto el tiro de mulas
hubo arrastrado los muertos,
se abrió de nuevo el toril
dándose á luz *Madrileño*.

Madrileño era el nombre que en la confirmacion se puso al primero de los cinco útiles de don Juan Vazquez, que estaban enchiquerados.

El nombre de bautismo era otro que no importa para el caso el estamparlo.

Era *Madrileño* cárdeno oscuro, bragado, delantero de armas, bizco del izquierdo, y numerado con el 7.

Bravo y voluntario mostróse con la caballería.

Fuentes le hizo tres sangrías á cambio de la peana que le sostenia.

Pegote pinchó tres veces, marró dos, midió el firmamento en dos ocasiones y perdió un caballo.

Manuel Calderon puso una vara y se llevó un vuelco.

El Artillero entró una vez en suerte y marcó un puyazo en los bajos.

Almendro y Primito, que no olvidan lo que previenen las reglas de urbanidad, entregan con mucha finura los palos á Menene y el Torero, correspondiendo así á lo que estos hicieron con ellos en el toro anterior.

Menene no quiso dejar mal á los muchachos y cuarteó dos pares de lo bueno, que le valieron palmas.

El Torero salió en falso para dejar medio par.

Cumpliendo con lo que previenen las leyes diplomáticas, Guerrita hizo cesión de los trastos á Rafael, que agradeció la atención del discípulo.

Lagartijo, que vestia terno verde con golpes de plata y cabos rojos, pronuncia luego el brindis y se dirige á su adversario, al que tantea con un pase con la mano derecha, sufriendo una colada.

Después, dió un pase natural y cuatro con la derecha para arrancarse con un pinchazo en lo alto.

Dos pases con la derecha y uno alto, precedieron á una estocada delantera y atravesada á paso de banderillas, entrando á matar en la querencia de un caballo muerto.

Dos pases con la derecha fueron el preámbulo de un pinchazo alto á paso de banderillas.

En la misma forma largó una estocada tendida, después de un ~~pase~~ pase con la derecha.

El toro se aculó a los tableros, y Lagartijo acabó con él descabellando á la primera.

Hubo algunos concurrentes que aplaudieron.

Hermano del difunto y de los tres que habian de lidiarse luego ~~Ha~~chicero, núm. 26, negro, liston, bragado, bien puesto de armas y de mejor presencia que los anteriores.

En cuanto pisó el anillo
lo que habia inspeccionó,
y mugió. como diciendo:
Señores, ojo avizor,
que yo soy un *Hechizero*
que vale lo ménos dos,
y vengo con muchos ánimos
á dar una desazon
al que se ponga á mi alcance,
y ojo al Cristo, que allá voy.

Y dicho y hecho; con bravura y poder arremetió con la gente montada, poniendo en juego á todo el escuadron anunciado.

Pegote, que fué el primero á quien se llegó, puso tres varas, sufrió un colada y llevó un vuelco, dejando el caballo sobre la alfombra.

Fuentes pinchó en cuatro ocasiones, se ganó tres porrazos y vió espirar á dos potros de movimiento. En la segunda vara de este picador, primera en regla que tomó el toro cerca de las tablas del 7, recargó y pasó de parte á parte al caballo, clavando aún la punta del piton izquierdo en los tableros. ¡Llevaria empuje el mozo!

Moja el Artillero, cae y pierde el caballo.

Calderon mete el palo y lleva un porrazo.

Coca pone una vara, entregando el jaco y llevándose una caida.

Despues de la quinta vara, está un rato el ruedo sin picadores, y el toro, esperando quimera, se encamina hácia la puerta de caballos.

Lagartijo entra en los corrales pa avivar á los ginetes.

Al fin se presentan, y enmedio de un gran lío, se acaba la suerte de varas, habiendo en el redondel, entre lidiadores, monos, areneros y otros servidores de la plaza, la friolera de 29 personas, corriendo de un lado para otro sin órden ni concierto.

Bejarano (hermano del Torero) y Manene, son los encargados de adornar el morrillo del bravo animal.

Bejarano abre la marcha con un par cuarteando.

Manene sale en falso tres veces, y Lagartijo con la muleta sale á decirle lo que es de suponer, pero el muchacho no le da lugar y deja un par pasado cuarteando.

Repite Bejarano con medio par al relance tirado, despues de una salida falsa.

El toro en este tercio cortaba el terreno y cabeceaba.

Lagartijo emplea dos pases altos, uno cambiado y uno con la derecha, para dejar una corta buena despues de tirar la montera.

Arrancando á paso de banderillas señala un pinchazo alto, despues de cuatro pases con la derecha.

Un pase alto da el matador para dejar un pinchazo alto encogiéndose el toro á sentir el hierro.

Cuatro pases altos despues de las faenas anteriores bastaron para que el toro aprendiera latin, y conociera el viaje del diestro, así que al ir á entrar aquél, le saliera al encuentro haciéndole arrepentir y volver se atrás.

Tres pases con la derecha, cinco altos y nuevo amago por idénticas razones que antes.

Dos pases por alto, tres con la derecha y el primer aviso de la presidencia, precedieron á una estocada caída al revuelo.

Dos pases altos y seis medios pases parapetado tras los caballos que yacian cerca de las tablas del 7, dió el matador para intentar el descabello.

Dos medios pases, y descabelló cuando salia el segundo aviso de la presidencia.

El espada, que tardó en su faena 19 minutos, oyó pitos al retirarse al estribo.

El cuarto lugar lo ocupó *Tinajero*, núm. 32, cárdeno oscuro y caído.

Salió abanto y contrario, y en cuanto le hicieron sangre se creció al castigo, aguantando cinco caricias del Pegote, á cambio de un vuelco superior; otras tantas de Fuentes, dos de ellas buenas, propinándole dos porrazos de lo bueno y matándole la aleluya, y una de Calderon, que midió la arena.

Almendro, despues de la tercera vara intentó en vano llevarse las cintas que le ~~lleva~~ *Tinajero*.

La mayoría de los quites los hizo Guerrita, rematándolos con jugueteos que aplaudió la gente de las tribunas.

Mojino entra por delante al cambiarse la suerte, y llegando á ley cuarteó un par muy bueno, y repitió con otro monumental, en la misma forma. (Muchas palmas y justas).

Almendro dejó uno desigal é hizo despues una salida al relance.

Guerrita, por segunda vez, empuña las armas torcidas, brinda al 1 y se dirige á *Tinajero*, al que da un pase cambiado y cuatro naturales; cita á recibir, no acude la rés, y el chico vuelve á pasar con dos naturales, dos ayudados de pecho, dos cambios y uno alto, para citar de nuevo dos veces, acude la rés á la segunda y deja una contraria recibiendo.

Uno natural, cuatro altos, nueve con la mano conque firmara por la mañana la escritura para torear en Madrid el año próximo, siete trasteos, un intento tocando algo y un descabello, fueron su última faena.

El chico recibió una ovación.

Cigarros, sombreros, gorras, gabanes, chaquetas, botas de peleon, cestas de camarones, paraguas, la mar, en una palabra, largaron los espectadores á los piés del nuevo matador.

No podrá quejarse el muchacho del público. Pocos matadores han tomado la alternativa con mejor acogida que Rafaelillo.

Parrita, núm. 24, cárdeno, oscuro, rabricano, calzado de atrás, cornicorto y delantero, salió á ocupar el quinto lugar en la tarde de ayer.

Voluntario y bravo fué en su quimera con la gente de vara larga, aunque escaso de poder.

El Artillero entró siete veces en turno á cambio de dos caídas, una de ellas monumental, de cabeza.

Dejó clavada la garrocha este pícador en la quinta vara que puso.

Fuentes pinchó dos veces, cayó en ambas y perdió la cabalgadura.

En la última dejó clavada la garrocha, de la que estuvieron tirando á turnos Manene y Guerra, sin resultados. Dió la rés una vuelta y la rompió, quedando parte de ella.

Guerrita en los quites, dió palmadas en el testúz e hizo otras monerías.

Como en uno el toro le quitara el percal, se volvió y se lo arrancó de los cuernos.

Al cambiar la suerte, piden los espectadores que pareen los espadas, y éstos acceden; y en tanto se disponen á banderillar, consiguen los peones, especialmente el Mojino, que se desprenda la parte de vara que aún llevaba el toro clavada.

Guerrita entra por delante, clavando un buen par de frente entrando á ley ~~la~~ *la*.

Rafael, con esa difícil facilidad que todos le reconocen, después de dos salidas con inteligencia cuartea un par buenísimo.

Repitieron Guerra con uno bueno, aprovechando, y Lagartijo con uno superior, magistral, al cuarteo.

Lagartijo, encargado de quitar de en medio *Barrita* fué en su busca.

Y una vez en jurisdicción, le da cinco pases altos, uno natural, dos ayudados de pecho y cinco con la derecha para recetarle una estocada baja.

El diestro al cuarto pase tiró la montera.

Rueda de capotazos, y como el toro no doblara, vuelve el matador á entrar en juego, dando un pase alto y otro con la derecha, como preliminar de un intento de descabello.

Saca el matador el estoque, y dobla el toro, acertando el puntillero á la primera.

Guerra arranca dos palos de los que llevaba el toro, y los regala á un aficionado que estaba en el tendido 4.

Ya muy avanzada la tarde, se presentó con muchos piés á cerrar la sesión taurina de ayer *Romanito*, núm. 25, cárdeno, bragado, gacho y delantero.

El cual *Romanito* toma huyendo siete varas, derriba a los piqueros tres veces y dejó sobre la alfombra tres caballos.

Correspondieron al Artillero dos varas, una caída y la pérdida de un potro.

A Fuentes otras dos varas, otra caída y otro caballo muerto.

Este picador, en la segunda vara, y al caer sobre las tablas del 7, fué alcanzado en el derrote del toro, sufriendo una herida transversal de cuatro centímetros de longitud, situada en la parte media é interior del muslo izquierdo, según parte del doctor D. José Saiz.

Fué conducido á la enfermería en brazos de los monos sábios, y á su casa en un coche.

Calderon puso una vara y perdió el arre.

El toro, á la salida de esta vara ayudó á saltar las tablas á Miguel Almendro por el 4.

Pegote pinchó dos veces, sufrió una colada y perdió el equilibrio, yéndose sobre la arena.

Al Coca se le pasó el toro sin poder pinchar.

El toro en este tercio buscó la salida por el 3, el 4 y 6.

Primito cuarteo, en primer término, un par bueno, y repite con otro al relance bajo, después de dos salidas.

Mojino se pasa dos veces para clavar al relance un par trasero.

Huido como en los tercios anteriores, pasó á la mue *Romanito*.

De dársela estaba encargado Guerrita, el cual lo efectuó del modo siguiente.

Primera faena: Dos pases naturales, cuatro altos y una estocada tendida y con mala dirección.

Segunda: un pase natural, uno de pecho, cuatro altos y un pinchazo alto, entrando desde lejos.

Tercera y última: tres pases naturales, uno ayudado de pecho y una estocada buena, entrando desde lejos.

El toro dobló, inundó el ruedo la *higg-liffe*, y quieras que no sacan del redondel al matador en hombros.

Al montar en el coche, hay oles y vivas á Córdoba, y otras demostraciones de cariño para el nuevo matador.

APRECIACION.

Desechado por los veterinarios uno de los toros de Nuñez de Prado, fué sustituido por uno de Gallardo, que se lidió en primer lugar, que hizo toda la pelea en defensa, sin coraje y buscando algo que enganchar.

Los cinco restantes, ménos el último, fueron bravos, pero sólo los que ocuparon el tercero y quinto lugar podían pasar en esta plaza, y la faena que hicieron fué digna del nombre de la vacada de que procedían.

El segundo, cuarto y sexto muy pequeños, bastante más que los desechados en la corrida de beneficencia.

Resultado: dos toros y cuatro monas, pues no otro nombre merecían aquellos chivos.

Pero como la fiesta se daba para que el simpático *Guerrita* ingresara oficialmente en el ya respetable cuerpo de matadores de toros, y pudiera lucir todas sus habilidades en el arte taurino, la corrida resultó muy agradable.

LAGARTIJO en el segundo toro manejó la muleta con algun acierto, dejando llegar en los primeros pases, pero su trabajo quedó deslucido por entrar muy mal á herir, demostrando demasiada desconfianza hasta en el descabello.

Nada tenía aquel toro á nuestro juicio que justificara su actitud del diestro con un bicho que sola tenía ganas de morir.

En el tercero nada hizo con la muleta para enmendar el vicio natural que traía el toro de acostarse del lado derecho, sino que por el contrario, fué una faena deslucida desde su comienzo, dando lugar á que el público le manifestara su desagrado y el presidente le enviase dos avisos.

Aquel modo de entrar á matar, tantas precauciones para intentar el descabello, llevando al toro de uno á otro caballo muerto para aprovechar la querencia, sin resultado alguno; tanto capotazo inútil durante diez y nueve minutos, fueron motivo bastante para que el público se cansara de un espectáculo que sólo puede dispensar cuando el protagonista figure entre los matadores sin alternativa.

El presidente guardó al espada atenciones que no se han tenido con otros diestros dignos de ser, por lo ménos, tan considerados como el primer espada de la córte.

En el quinto trató de borrar la mala impresion que dejó su trabajo anterior, y los pases que dió fueron buenos. Entró á matar mejor que en los toros anteriores, sin abandonar por completo el cuarteo, siendo esto motivo de que la estocada resultara caída.

En banderillas, inútil nos parece decir que estuvo superior, pues no hay aficionado que desconozca que siempre rayó donde otro llegara.

En la dirección, no siempre estuvo acertado.

GUERRITA fué ayer el héroe de la fiesta, y no ciertamente porque su trabajo se ajustara á esas reglas taurinas que señala el arte, y que los aficionados antiguos desean mantener incólumes, sino porque no desperdició nada de lo que las reses daban de sí para buscar aplausos con esa valentía que demuestra ante los toros, y que no quisiéramos rebasara nunca de lo que la prudencia aconseja.

En el primer toro, que en toda la brega fué un ladron, llegó á la muerte en condiciones poco á propósito para lucirse, y mucho ménos un espada novel; así es que Lagartijo tomó á su cargo el ayudarle con el capote de una manera eficaz, y demostrando el maestro, que en eso de conocer lo que hay delante sabe tanto como el que más.

Pero todas esas precauciones y ese interés, no fueron bastantes para librar al neófito de un revolcon que no tuvo consecuencias por la prontitud con que el maestro acudió en su auxilio.

La muleta no pudo jugarla bien, unas veces por meterse en el terreno del toro, y otras porque el impetuoso aire no le dejaba llevarla en la dirección que él quería marcar.

Si en vez de sacar el toro á los medios, donde sufrió el revolcon, hubiera hecho que lo corrieran á las tablas del 9 ó 10, seguramente que no ocurre el percance ni la faena se hubiera hecha larga.

A matar entró con arte, si bien tomando más terreno del que se debe para ejecutar el volapié.

En el cuarto pasó cerca, pero con barullo, y por tanto sin lucimiento, y citó hasta cuatro veces á un toro inmejorable para el volapié, obligándole al fin á que acudiera, pisándole el toro su terreno.

La estocada resultó muy baja en el lado contrario, pero fué extraordinariamente aplaudido, mas que por el mérito de lo ejecutado, por los deseos que demostró de hacer algo que seguramente no ha visto ejecutar á ninguno de sus maestros; porque no hay que olvidar, y mucho menos en este dia, que el primer profesor que ha tenido Guerrita ante los públicos ha sido el Gallo.

En el último, aceptable, mejor la última estocada, pero en todas se tiró desde largo.

Bueno fuera que se arrimara un poco menos con la muleta y se acercara más con el estoque.

Lo mismo se peca por punto de más que por punto de menos.

En banderillas, superior: no llegó, pero tampoco desmereció de su pareja.

En fin, ha sido una de las alternativas que han resultado con más lucimiento por parte del debutante.

Los picadores han sufrido buenas caídas, pero han puesto muy pocos puyazos buenos.

Mojino y Manene superiores en palos, especialmente el primero.

Los servicios, todos buenos.

La presidencia, pesada en el primer tercio, dando ocasion á que los toros pasaran á los demás aburcidos.

La tarde, fresca.

La entrada buena en la localidad de sol; en la de sombra, floja.

PACO MEDIA LUNA.

+++++

GACETA TAURINA. Todo lo que de Toros es..... en Internet.

Fundada en agosto de 1996: AÑO II.

Presidente y Director General: Dr. Marco Antonio Ramírez Villalón.

Director: Salvador García Bolio.

Gerente: Claudia Petrone Hernández.

Subdirector de Redacción: Deyanira Muñiz Bustos.

Colaboradores: Xavier González Fisher, Nicolás E. Rodríguez Arellano, Arturo Bolio Cerdán, Antonio Barrios, Francisco Javier Orgambides Gómez (Sección Taurina Diario de Cádiz), Isidoro Cárdenas Rodríguez.

E-mail: directo@ikarus.com.mx

+++++

GACETA TAURINA:

EDITADA para Internet en la Ciudad de México por IKARUS.

[Http://www.ikarus.com.mx](http://www.ikarus.com.mx)

E-mail: wmaste@ikarus.com.mx.

Sierra Vertientes # 694, Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México, D.F.

Tel. & Fax: (5) 596-49-72

BIBLIOTECA JOSÉ VILLALÓN MERCADO

Sección Taurina con 6065 volúmenes

Bibliografía Mixta: 1040	Libros: 4239	Periódicos y Revistas: 777
---------------------------------	---------------------	-----------------------------------

Va la ficha de lo último, aún sin su número correspondiente con relación a la clasificación de esta Biblioteca:

00000

-----CATÀLOGO DE TAUROMAQUIA 1997 - 1998. EGARTORRE LIBROS.

-Sin año; Sin lugar; EGARTORRE; Cuarto menor; 63 páginas, incluida portada; Cubierta con fotografía, y contra con dibujo.

*Incluye un interesante índice por títulos.

*Publicado en Madrid, España en 1997.

0000

-----GONZÀLEZ PÈREZ (ANTONIO).- 50 FERIAS 50. SAN ISIDRO.

-1997; Madrid, España; RUBIÑOS - 1860. Comunidad de Madrid; Cuarto mayor; 253 páginas, incluida hoja blanca, portada, e índice + 1 hoja blanca; Cubierta y contra a color, ilustraciones por José María Morente del Monte; Billetes de lotería; Carteles; Entradas; Estadísticas; Facsímiles; Fotografías, color y negro; Gráficas; Hierros de ganaderías; Retratos; Timbres postales.

*ISBN: 84-8041-095-7

Depósito Legal: M-17023-1997.

***ÌNDICE:**

-A MODO DE PRESENTACIÒN: San Isidro cumplió medio siglo, por Gustavo Villapalos Salas.

PRIMERA PARTE

1) Así surgió el libro de las 50 Ferias de San Isidro, por Juan Carlos de los Ríos. 2) Lo que nos dice el autor del libro, por Antonio González Pérez. 3) El fundador de la Feria de San Isidro, por Julio Stuyck. 4) Mis recuerdos y experiencias de las Ferias de San Isidro, por Pedro Mora. 5) Con la Iglesia hemos topado, por Pepín Jiménez. 6) Toros en San Isidro, por Nicolás Dueñas. 7) Corridas que se lidiaron en la festividad de San Isidro, desde principios de siglo, por Antonio González Pérez.

SEGUNDA PARTE

1) 50 años de Ferias de San Isidro 1947 - 1996. 2) Análisis pormenorizado de cada Feria. 3) Reproducción de los carteles. 4) Reseña de actualidad. 5) Protagonistas de la Feria. 6) Comentario de la Feria.

TERCERA PARTE

1) Ganaderías que han participado en la Feria de San Isidro. 2) Toreros en San Isidro. 3) Confirmaciones en San Isidro. 4) Cogidas más graves de matadores. 5) Alternativas. 6) Triunfadores. 7) Premios al toro más bravo en la Feria de San Isidro. 8) Festejos: corridas, novilladas, rejones. 9) Gráfico evolución del precio de las entradas en San Isidro. 10) Bibliografía. 11) Abreviaturas.

00000

-----IMPRESA TAURINA ANDALUZA. CATÀLOGO GENERAL DE CARTELERIA TAURINA.

-Sin año; Sevilla, España; Imprenta Taurina Andaluza; 10 hojas sin numerar; Cubierta con reproducción a color de cartel "1895. JOSELITO. José Gómez Ortega <<Gallito>>. 1995", contra con dibujo de cabeza de toro; Diseño, portada e interior: John Fulton e Imprenta Taurina Andaluza; Reproducción a color de los modelos de impresos taurinos (36) y fotografías (10, incluida la de Fulton) usados por la imprenta.

00000

-----LA TAUROMAQUIA EN AGUASCALIENTES.

-1997; Ciudad de México, México; Foro Taurino; Folio Menor; 124 páginas; Cubierta a color, pintura de Moisés Zabudovsky para el cartel de la Feria Nacional de San Marcos 1987. Contra con cartel Feria Nacional de San Marcos 97 Aguascalientes; Carteles; Dibujos; Fotografías; Hierros de ganaderías.

0000

-----MANOLETE. 50 ANIVERSARIO. CÒRDOBA 1947 - 97. TODO MANOLETE. DEL 8 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE E 1997. (Exposición Antológica).

-1997; Córdoba, España; Ayuntamiento de Córdoba. Caja Sur, Obra Social y Cultural. Museo Obispado - Cajasur de Bellas Artes; Cuarto; Cubierta con fotografía de Manolete, contra con logotipos de patrocinadores; 1 hoja blanca + portada + 3 hojas introducción, por Rafael Merino López (Alcalde de Córdoba), Miguel Castillejo Gorraiz (Presidente de CajaSur), Paco Laguna (Coordinador de la exposición) + 1, índice del Catalogo + 33 hojas numeradas + 1, colofón; Entradas; Facsímiles; Fotografías; Óleos; Programas.

*Depósito Legal: CO.603/1997.

*CATÀLOGO, Selección de objetos y documentos de la Exposición:

1) Entrada de una de las primeras novilladas toreadas por Manolete. 2) Bendición del Capote de paseo donado por Manolete a Ntra. Sra de los Desamparados (Valencia 7-8-1942). 3) Vuelta al ruedo en una tarde de triunfo (Barcelona, 6-6-1945). 4) Forma torera de crear escuela (Barcelona, 27-6-1945). 5) Excepcional fotografía en color de la penúltima actuación de Manolete (Santander, 26-8-1947). 6) Relieve en escayola, procedente de la Peña Los Oliveños (Córdoba). 7) Cordobàn realizado por Antonio Obrero. 8) Acuarela de Alcalde Molinero. 9) Pintura al óleo de López Canito. 10) Dibujo a tinta china de Juan Ortuño. 11) Azulejo de Miguel Pérez Moreno. 12) Documento de identificación personal de Manolete. 13) Factura de uno de los trajes de torear. 14) Telegrama de confirmación de la alternativa en Madrid. 15) Factura del Hotel Victoria donde Manolete se alojaba los días de su actuación en Madrid. 16, 16', 16'') Carta autógrafa de doña Angustias a su hijo Manuel. 17) Autógrafos de la cuadrilla de Manolete. 18) Recibo de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros. 19) Saluda de la Hermandad de Jesús Caído, siendo su Hermano Mayor Manolete. 20) Menú de una comida Homenaje a Manolete en Sevilla. 21) Uno de los trajes de luces de Manolete. 22) Estuche, estoque y descabello utilizado por Manolete en sus tardes de triunfo. 23) Piel de la vaca <<Islera>>, madre del toro <<Islero>> que le produjo la mortal cornada. 24 y 24') Cartel de la última tarde. 25) Entrada de la corrida de toros donde resultó fatalmente cogido Manolete. 26) Esquema de las lesiones originadas por la cornada en Linares. 27) Parte facultativo del doctor Fernando Garrido. 28 y 28') Cartel del doctor Garrido Arboledas explicando las consecuencias de la cornada de Manolete a don Antonio Bellón. 29) Recordatorio del fallecimiento de Manolete. 30) Portada del Diario Córdoba de 29-8-1947. 31) Portada del número especial <<El Ruedo>>, dedicado a Manolete. 32) Portada del libro editado por el Servicio de Publicaciones de CajaSur, con motivo del 50 aniversario de la tragedia de Linares. 33) Portada del libro <<Tauromaquia de Manolete>> (Volumen Y).